

OPINIÓN

Trump, tarifas y cobre: ¿Cómo impacta a Chile?

El inicio de la segunda presidencia de Donald Trump ha traído cambios significativos en el orden geopolítico y en la política comercial de Estados Unidos. En sus primeras semanas, Trump ha buscado redefinir el papel de Estados Unidos en la economía global, alejándose de alianzas tradicionales y fortaleciendo lazos con antiguos adversarios, mientras impone tarifas que afectan incluso a aliados comerciales. ¿Cómo queda posicionado Chile en este nuevo escenario?

La política comercial de Trump se enfoca en fortalecer sectores estratégicos, impulsar la reindustrialización y reforzar la seguridad económica dentro de la lógica de MAGA. Sin embargo, los aranceles que ha implementado impactarán los precios y provocarán disrupciones en las cadenas de valor, pese a que Trump minimiza estos efectos en su discurso.

Además, las transiciones productivas que pretende generar son largas y costosas, y podrían aumentar las presiones inflacionarias antes de traducirse en beneficios tangibles, afectando también el crecimiento de Estados Unidos.

Chile, históricamente un socio comercial estable de EE.UU., enfrenta ahora un escenario incierto pese a su TLC con ese país, vigente desde 2003. Recientemente, la Casa Blanca anunció una revisión del rol del cobre como mineral crítico, lo que podría derivar en aranceles. Bajo la lógica de Trump, que en 2024 el 45% del cobre consumido en Estados Unidos provenga del extranjero, con Chile como principal proveedor y Canadá en segundo lugar, podría ser un problema estratégico. Sin embargo, Estados Unidos no tiene la capacidad de extraer y refinar todo el cobre que consume, lo que limitaría la viabilidad de las restricciones. Además, su comercio con Chile ha sido históricamente superavitario, por lo que el país no debería ser un objetivo bajo este criterio. No obstante, la

imprevisibilidad de Trump en estas primeras semanas de gobierno deja abierta la posibilidad de que el cobre también reciba un arancel.

De implementarse, los aranceles al cobre podrían tener un impacto no menor, ya que Estados Unidos es el segundo destino de las exportaciones chilenas (15%) y más del 30% de estas corresponden a cobre refinado.

Además, Chile ya enfrenta una exposición indirecta significativa a la política comercial de Trump a través de su mayor socio comercial, China. A los aranceles del 10% impuestos en febrero se sumó ayer un incremento de 10 puntos porcentuales, lo que podría escalar a una guerra comercial con Estados Unidos. Junto con esto, las nuevas tarifas impuestas a México y Canadá aumentan la



**EUGENIA
ANDREASEN**

incertidumbre sobre el crecimiento regional y sus efectos inflacionarios en Norteamérica. El debilitamiento de China, la incertidumbre en Norteamérica y un posible arancel al cobre podrían generar un impacto acumulativo en la economía chilena, afectando crecimiento, exportaciones e inversión.

Ante una creciente incertidumbre global, la capacidad de reacción será crucial para reducir el impacto de medidas proteccionistas. Esto requiere que el Gobierno y el sector privado trabajen en conjunto para ajustar la estrategia comercial y eliminar trabas internas que limitan la inversión y diversificación. El desafío será cómo Chile ajusta su estrategia para responder a estos cambios y mitigar sus efectos en la economía. ■

EE.UU. no tiene la capacidad de extraer y refinar todo el cobre que consume, lo que limitaría la viabilidad de las restricciones. Además, su comercio con Chile ha sido históricamente superavitario, por lo que el país no debería ser un objetivo bajo este criterio.